

Reflexiones Ontológicas

El Observador CMG



Ser, Pensar y Hacer: El Camino del Emprendedor

Por Francisco Javier Vega V.
Director Consultoría
Coach Ontológico CMG

Hace un tiempo, acompañando a un cliente en un proceso de coaching, lo escuché decir: “yo no soy emprendedor, yo solo sé trabajar”. La frase me quedó resonando. No porque fuera falsa, sino porque revelaba algo mucho más profundo que una carencia de habilidades: una declaración de identidad que cerraba, de antemano, todas las posibilidades de su futuro.

“Todas las realizaciones y logros en el mundo físico tuvieron su origen en el mundo del pensamiento.”

Esa distinción —que “emprender” es algo que algunos “son” y otros “no son”— es quizás uno de los paradigmas más limitantes que cargamos. Y como todo paradigma, no vive en los hechos: vive en el lenguaje con el que nos observamos a nosotros mismos.

Ser emprendedor no es una condición genética ni un talento reservado para unos pocos. Es, ante todo, un modo de observar el mundo y de observarnos en él. Antes de vender un producto, de levantar un negocio o de emitir la primera factura, ocurre una transformación en un territorio invisible: el Ser.



Reflexiones Ontológicas

El Observador CMG

Del Ser al Pensar

El coaching ontológico nos enseña que no actuamos según lo que el mundo “es”, sino según el observador que somos. Dos personas frente al mismo despido, la misma crisis o la misma oportunidad actuarán de maneras radicalmente distintas, no porque los hechos sean diferentes, sino porque el observador que cada una es, es diferente.

Transformarnos en emprendedores desde el Ser implica, primero, hacernos cargo de las creencias que hemos heredado sin cuestionar: “vender no es para mí”, “para emprender se necesita mucho capital”, “mientras tenga un trabajo estable, no puedo emprender”. Ninguna de estas frases describe la realidad; describen la mirada con la que hemos decidido —muchas veces sin darnos cuenta— habitar el mundo.

Cuestionar estos paradigmas no es un ejercicio intelectual: es un quiebre. Es el momento en que declaramos “esto no me sirve más” y recién ahí abrimos un espacio nuevo de posibilidades. El pensamiento emprendedor comienza exactamente allí, no en una idea de negocio, sino en la decisión de observarnos distinto.

Del Pensar al Hacer

Sin embargo, el Ser sin acción es solo una buena intención. Toda transformación ontológica que no se traduce en el cuerpo, en el lenguaje y en la acción cotidiana, se queda flotando como declaración vacía.

Aquí es donde muchos se detienen. Pensamos como emprendedores un rato —mientras leemos un libro o escuchamos un podcast— y luego volvemos, casi por inercia, al piloto automático del “Modo Hacer” tradicional: cumplir tareas, evitar riesgos, esperar instrucciones. El Hacer emprendedor es distinto: es preguntarnos a diario “¿qué resultado quiero entregar hoy?”, en lugar de “¿qué tarea debo cumplir hoy?”.

No se trata de renunciar al trabajo que tenemos, sino de habitarlo desde otra corporalidad: la del deportista de alto rendimiento que entrena cada jornada, sabiendo que los resultados extraordinarios no son producto de la suerte, sino de la disciplina sostenida en el tiempo.

Reflexiones Ontológicas

El Observador CMG

Del Hacer a los Hábitos

Ninguna transformación se sostiene en un arrebatado de voluntad. Se sostiene en hábitos. Leer, revisar nuestros números, definir objetivos por escrito, entrenar el cuerpo y la mente con la misma disciplina de un atleta: estas no son actividades extraordinarias, son prácticas simples y repetidas que, con el tiempo, se convierten en identidad.

Los hábitos son, en el fondo, la forma en que el Ser se hace carne. Es fácil declarar “quiero ser emprendedor”; es distinto sostenerlo un lunes cualquiera, a las siete de la mañana, cuando nadie está mirando.

De los Hábitos a los Resultados

Y finalmente llegan los resultados. No como una meta lejana e inalcanzable, sino como la consecuencia natural de un observador que cambió, de un pensamiento que se ordenó y de una acción que se sostuvo en hábitos. Los resultados no se persiguen: se cosechan.

Como bien decía Lord Kelvin, “lo que no se define no se puede medir; lo que no se mide, no se puede mejorar; lo que no se mejora, se degrada siempre”. Empezar —ya sea un negocio propio o la forma en que habitamos nuestro trabajo actual—



exige mirar nuestros números, nuestros avances y nuestras metas con la misma honestidad con la que un observador entrenado mira su propia vida.

Una Invitación

Quizás la pregunta no es “¿tengo lo necesario para emprender?”, sino “¿qué observador estoy dispuesto a ser para que mi emprendimiento —de un negocio, de mi carrera o de mi propia vida— sea posible?”.

El camino no comienza con un plan de negocios. Comienza mucho antes, en la conversación privada que sostenemos con nosotros mismos cada mañana. Ser, pensar, hacer, sostener hábitos y, finalmente, cosechar resultados: ese es el círculo virtuoso del emprendedor. Y la buena noticia es que, si estás leyendo esto, ya diste el primer paso.